COPIA
DE UNA CARTA,

QUE ESCRIBE DESDE LA CIUDAD DE Cadiz un Comerciante à otro de esta, en que le noticia de las ruinas, y desgracias, que ocasionò el Terremoto del dia 1. de Noviembre de este año de 1755. en las Ciudades, Villas, Lugares, y Puertos de la Costa de Africa, sujetas al dominio de Muley, y Audalà Emperador de Marruecos, con lo demàs que verà el curioso Lector.

MUi Señor mio: El impensado acontecimiento del Terremoto sucedido en estas Provincias de Andalucia, las Castillas, Estremadura, parte de Galicia, Valencia, y todo el Reino de Portugàl, que Vm. por repetidas me tiene manifestado; y el acaecido en esta Ciudad el dia primero de este mes sobre el mismo sucesso, y tremendo fluxo, y agitacion de ambos mares; me ha dexado tan sin aliento para mover la pluma sobre este assumpto, que no sè como significar à Vm. las noticias que continuamente arriban aqui de todas partes; y mas quando considero el agregado de tantas, como circulan à estos nuestros Paìses, no quedando en mi inteligencia Ciudad, Plaza, Puerto, Villa, Lugar, Aldèa, y aun el mas leve rin-

con

con de esta Peninsula, que no haya experimentado el azote con que la Divina Justicia mostrò sus enojos por nuestros graves delitos, que à no usar igualmente de su misericordia mediante (como debèmos creer) el Patrocinio de Maria Santissima nuestra Señora, huviera llegado el fin de nuestros dias, en aquel tan memorable que nuestros ojos vieron; confiessalo assi esta Nobilissima Ciudad, publicalo essa, relacionalo la Villa, y Corte de nuestros amados Monarchas, insinùalo Cordoba, Jaen, y Granada, expressalo Badajoz, y su Comarca; testificanlo los Puertos, y pregonanlo tantas almas como han perecido en este Reino, y en el de Portugàl, que faltando guarismo para numerarlas, solo la consideracion podrà explicar el quanto; pues el còmo, ya nos lo ha dicho la tierra con su terrible movimiento trastornando, el agua con su intrepido curso sorviendo, el aire con violentissima fuerza derribando, y el fuego con la voracidad de su impulso consumiendo, sin perdonar Templo, Palacio, Casa, Hogar, Noble, ni Plebeyo de su rigor la mas leve distincion, como lo acreditan los destrozos que vèn nuestros ojos, oyen los oìdos, y finalmente vocèan las repetidas tristes funestas noticias, cuyas consequencias no tienen otro objecto, que el lamentable, que todos lloramos del primero de este mes.

Todas estas consideraciones, como digo, por una parte me suspenden la pluma, assi por no añadir

mas

mas materia al sentimiento, como que en lo que voi à exponer à Vm. tal vez la mucha distancia suele traher consigo mucha authoridad de Vulgo; y por otra me alienta, que el numero de exemplares es la mejor muestra para que conozcamos el justo enojo de nuestro Dios, y Señor, el summo poder de su brazo, è igualmente el manantial de sus misericordias, pues pudien lo acabar con todos nosotros en aquella hora, como lo vimos con algunos en esta Ciudad, y oìmos de otras partes, usando de su piedad nos ha dado tiempo para la enmienda, y conozcamos no se libran de su Divina Justicia poderosos Reinos, opulentissimas Ciudades, altissimos, y honorificos empleos, como ni tampoco la dilatada distancia, cuya veracidad lo acredita la siguiente relacion, que acaba de llegar de Tetuan, donde se manifiesta assi el dilatado espacio que cogiò el subterraneo movimiento de Tierra, Agua, Aire, y Fuego, como el breve instante de su carrera al obediente precepto de su Criador. Es el caso:

Escriben de Tetuan con fecha de 15. del corriente, que en las Costas, y Ciudades de Berberia, del dominio de Muley Abdalà, Emperador de Marruecos, se experimentò el dia primero de este mes à las nueve, y tres quartos de la mañana, en aquel Puerto el mas terrible Terremoto que alli se ha visto, durando trece minutos, con un fuerte, y formidable estremecimiento, poniendo en tal consternacion

à sus habitantes, que abandonando sus casas, buscaban el seguro en la montaña, y llanuras, donde se mantuvieron todo el dia, y noche, con el recelo de que no repitiesse; haviendo perecido entre las ruìnas de la mayor parte de la Ciudad, infinidad de Moros, y sumergidose la Mezquita, como tambien el Palacio de su Gobernador, y los mas de sus Almacenes.

En Tanger huvo à la misma hora igual acontecimiento con gran ruina de muchos de sus grandes Edificios, siendo de notar, que desde las diez de aquel dia hasta las seis de la tarde creciò impetuosamente la Mar, de tal forma, que entrandose en la Ciudad, y retrocediendo con gran fuerza, hizo muchos estragos, assi en las Casas, como en sus Moradores, dexandose vèr repetidas veces el fondo del Puerto en que estaban anclados los Navios, y otras embarcaciones, y dexando en el retroceso siempre gran cantidad de peces en la Ciudad.

En Arcila succediò lo mismo, que en Tanger, llevandose la Mar mas de la mitad de la Ciudad, donde perecieron innumerables Moros; siendo de notar que uno de tres Pingues Ingleses que se hallaban en aquel Puerto, en uno de los accessos del Mar fue llevado hasta ponerlo tierra adentro crecida distancia, donde el embate de las olas contra el material de las Casas, lo destrozaron, abriendose por medio, con la felicidad de no haver perecido alguno

de

de ſu Tripulacion, en donde havia muchos Catholicos.

En las dos Zalès aconteciò el proprio eſtremecimiento de Tierra, y Mar, cometiendo grandes eſtragos, y pereciendo entre ſus muchas ruinas, multitud de perſonas, llegando la Mar haſta ſus Almacenes, que deſtruyò enteramente, como aſsimiſmo tres barcos que paſſaban por el rio de un Zalè à otro, en que havia haſta 30. Moros ſe los tragò ſin haverſe eſcapado alguno.

Aſsimiſmo una cafila, ò Requa que ſaliò aquel dia de Zalè para Marruecos, compueſta de porcion grande de camellos, y mulas, cargadas de plata, y diferentes mercaderias, abriendoſe una gran boca en el territorio de ſu tranſito, la ſumergiò enteramente con muerte de camellos, mulas, y Moros, que dirigian la Conducta, que ſe regulaban haſta 50.

En ambos Feèz acaeciò lo miſmo derribando ſus Edificios, y Mezquitas, con mortandad de 400. Moros que eſtaban dentro de ellas, y otros tantos vecinos en Calles, y Plazas.

En Mequinès ſucediò lo proprio, dexando maltratado, è inhabitable el Convento de los R.R. P.P. Deſcalzos Franciſcanos, de la Provincia de Andalucia, que mantienen en aquella Corte para conſuelo de los pobres Captivos Chriſtianos, pero con la felicidad de haverſe librado todos los Religioſos,

aun-

aunque con el quebranto de no tener donde asſiſtir. Siendo aſsimiſmo de notar, que entre la multitud de deſgraciadas ruinas, y muerte de tantos, no ſe dice haver perecido alguno de los muchos Captivos, que en todas eſtas Ciudades ſe hallan.

De las demàs Ciudades de eſte baſto Imperio no ſe tienen todavia noticias ciertas, pero ſe cree habràn eſperimentado el miſmo eſtrago, ſegun lo general que parece.

Aſſeguran aſsimiſmo de dicho Puerto de Tetuan, que el dia del Terremoto ſe obſervò alli una gran calma, con calor exceſivo, bien que de quando en quando hacia algunas rafagas de viento con el Cielo ſereno, haſta que deſpues ſe fixò al Poniente con denſas nubes toda la noche, y al amanecer del ſiguiente, refreſco el Levante, cayendo mucha agua, granizo grueſo, relampagos, y truenos, con baſtantes rayos, y centellas de ſuerte, que todos ſus Moradores creyeron ſu total ruina, durando ſu confuſion haſta el mayor extremo.

Eſto es quanto he podido recoger de las muchas relaciones que aqui han llegado por diferentes embarcaciones Eſtrangeras dignas de todo credito, veracidad, y liſura; las que pongo en la conſideracion de Vm. para que igualmente demos

mos gracias à Dios, y à Maria Santissima nuestra Señora, de haver sido servido librarnos de semejantes infortunios.

Nuestro Señor guarde à Vm. muchos años como deseo. Cadiz, y Noviembre treinta de 1755.

B. L. M. de Vm. su mayor servidor

N.

Mui Sr. mio D. N.